

Selección Teosófica

Oct.-Dic. 2014

No.378



LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA

Adyar

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Nelly M, de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

El consumismo es crimen	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La evolución de la conciencia	<i>Jean Delaire</i>	<i>Pag. 5</i>
La verdadera meditación	<i>I.K. Taimni</i>	<i>Pag. 7</i>
Integridad y valores morales	<i>Kalpana H. Rawal</i>	<i>Pag.13</i>
No nos apoltronemos	<i>Dorothy Jinarājadāsa</i>	<i>Pag.17</i>
Sabiduría regeneradora	<i>Femmie Liezenga</i>	<i>Pag.19</i>
Encuentro con el Mahatma Gandhi	<i>Dominique Lapierre</i>	<i>Pag.23</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

EL CONSUMISMO ES CRIMEN

Radha Burnier, "The Theosophist", noviembre de 2006

En un artículo que apareció recientemente en *The Hindu*, el autor, Kalpana Sharma, pregunta:

¿Cómo podrá crecer el mercado si no somos adquisitivos? Si vivimos dentro de nuestras capacidades económicas la economía de consumo morirá, los centros comerciales estarán vacíos, los supermercados tendrán que cerrar y la burbuja de la globalización en la cual los Indios urbanos viven, explotará. Por eso se nos ha dicho que la codicia es buena.

Pero esto es precisamente lo que está asegurando que mientras India va hacia adelante en muchos otros frentes, nosotros somos incapaces de tratar las demandas por dotes. Lejos de una disminución en incidentes en demandas por dotes, ellos parecen estar siendo más ruidosos y más frecuentes. Si la codicia es el dios que se nos ha dicho que adoremos, entonces cualquier medio para obtener lo que queremos está justificado — incluso la dote. Y si la mujer o su familia no la dan, entonces usted simplemente la abandona a ella y trata nuevamente.

La codicia ha hecho que los seres humanos cometan atrocidades inimaginables. Numerosos libros sobre la trata de esclavos han descrito en detalle el

pasmoso sufrimiento que millones de esclavos tuvieron que soportar. Pero el mundo de entonces toleró o perdonó los crímenes, porque se dijo que el sistema de capturar y obtener trabajo de los esclavos era necesario para la economía, lo cual sólo significa que un grupo de seres humanos deseaban vivir confortablemente y hacerse ricos, prosperando a costa del extremo sufrimiento de otros. La codicia también llevó a los muy alabados colonizadores de Europa, que se aventuraron a través de los mares para conquistar los nuevos continentes, a masacrar y aterrorizar a la entera población nativa de las Américas, y también a diezmar las inmensas manadas de búfalos, derribar árboles gigantescos, y cometer muchos otros crímenes.

Pero en esos días los hombres no tenían los medios para fomentar la codicia como una filosofía, o para crear una vasta red para mantener ardiendo el fuego del deseo por adquirir, poseer, explotar y gozar, ni el poder de lavar el cerebro de toda la población humana de la tierra para que crea que el crecimiento económico representa la cima de la civilización. Ahora es conveniente ignorar el extenso sufrimiento causado por el consumismo — sufrimiento tan

vasto que uno puede considerar legítimamente el fomento del consumismo como un crimen de enormes proporciones. Todas las consideraciones éticas son tiradas al aire en el día presente si la ganancia está en juego. La filosofía consumista no desapueba hacer guerra para adquirir campos de petróleo, o posiblemente ganar control en el futuro sobre recursos de agua. Ella sostiene enteramente la terrible explotación de animales y pájaros por millones a través de los así llamados métodos científicos.

El modo de vida consumista fomenta no sólo la compra de bienes sino también toda clase de ávida busca de placer. La pedofilia, el turismo sexual, y otros aspectos de la vida moderna, no son otra cosa que egoísta y vil explotación de niños y gentes pobres que están medio

hambrientas la mayor parte del tiempo, y son por tanto vulnerables.

El deseo de placer ha vuelto voraces comilones a seres humanos; la multi-cocina está llegando a ser un sinónimo de comer la carne de hasta raras y exóticas criaturas y deleitarse en ello. Pieles de tigre, plumas de avestruz, y manteca de ballena están en el mercado para beneficio de los acaparadores. No hay allí un corazón para aprender qué es bueno y recto.

El mundo no puede volver atrás, pero el consumismo y la filosofía de la codicia deben desaparecer y dar cabida a un sentido más noble del propósito de la vida y el significado del verdadero progreso. ◼



“No le temas a tus dificultades. No desees estar en otras circunstancias de las que estás. Porque cuando hayas logrado hacer lo mejor de una adversidad, se convierte en la piedra de apoyo a una espléndida oportunidad.”

Helena Petrovna Blavatsky

LA EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA

*Jean Delaire, 'The Theosophist', mayo de 2012
Reimpreso de 'The Theosophist', febrero de 1935.*

En la raíz de todos nuestros malentendidos actuales en la vida, la vida en su aspecto verdadero y más íntimo, está el hecho de que hemos estudiado la Evolución sin su corolario, la Involución; hemos observado el ascenso del hombre a partir de lo bruto, y hemos olvidado su anterior descenso del Ángel.

Toda la vida “desciende” de las alturas, del mundo de la Plenitud Divina; y es esta “caída” del Espíritu en la Materia la que necesita el largo y a menudo penoso re-ascenso que llamamos Evolución.

En ese libro sorprendente, la Pistis Sophia, la Biblia del Gnosticismo, esas fascinantes palabras se ponen en boca de Jesús cuando después de la Resurrección, Él instruye a sus discípulos elegidos en los secretos esenciales de la creación:

El misterio que está más allá del mundo, el misterio por el que todas las cosas existen, es toda la Evolución y toda la Involución.

En la antigüedad, en las antiguas escuelas de filosofía Hindú, en Grecia — entre los jónicos y los filósofos posteriores —, entre los neoplatónicos de Alejandría, la Involución siempre se

concebía como el complemento inevitable, el aspecto mellizo de la Evolución. Dado que la Vida Divina fue envuelta en materia, evolucionó emergiendo de la materia. En otras palabras, si el universo evoluciona hacia Dios es porque Él mismo está envuelto dentro de él.

Proclo, el gran neoplatónico describió de modo admirable ese proceso triple que tipifica todo el universo con todas sus leyes:

Primero: la Causa (Dios Trascendente)
Segundo: el Efecto (Dios Inmanente o Involución).

Tercero: el Efecto revirtiéndose a su Causa (Evolución, o Dios Inmanente buscando reunirse con Dios Trascendente).

En un último análisis la evolución del hombre es la evolución de la conciencia, que se puede describir como una percepción del mundo a su alrededor en constante crecimiento, y en el hombre más desarrollado del mundo dentro de él. En términos metafísicos se podría llamar un círculo de relaciones entre el Yo y el no-yo en constante expansión.

Entonces surge inevitablemente la pregunta: ¿Es la auto-conciencia el

logro esencial alcanzable por el hombre? ¿O hay algo más allá, por encima del estado auto-consciente, el conocimiento de que ‘yo soy Yo’?

Probablemente cada estudiante de las antiguas filosofías indas responderían afirmativamente, dado que el logro de la conciencia universal es el ideal fundamental en toda forma de fe hindú, y no existe un Brâmana erudito que no haya estudiado esos estados de super-conciencia, y practicado los métodos por los que se pueden alcanzar, de modo que la conciencia universal o divina pueda lograrse aquí y ahora.

¡Conciencia universal! Palabras de tremenda importancia, porque anuncian un estado de existencia tan alejado de nuestra auto-conciencia común como ésta está sobre la mera conciencia animal o vegetal; anuncian el objetivo e ideal de toda religión conocida por el hombre, el emerger del “yo” en el “Todo”, Nirvâna, o como lo expresaría el devoto cristiano, la unión esencial del Alma con Dios.

Hablamos de conciencia cósmica, conciencia universal, conciencia de Dios, pero no muchos de nosotros comprendemos totalmente qué significa la simple conciencia, o cuán absoluta se vuelve bajo el influjo de esa gran ley de evolución progresiva que todos los mundos obedecen.

Si dirigimos nuestra mente a los primeros días de nuestro planeta, ¿no podemos imaginar sus primeras y débiles manifestaciones en las formas de vida más elementales, en esos vagos movimientos de seres conscientes, todavía cerniéndose aparentemente en el umbral de la existencia? ¿No vemos esas pequeñas criaturas que no son todavía ni animales ni plantas, expandiéndose bajo la influencia de la luz y el calor, contrayéndose cuando se exponen al frío, débiles anuncios de esa ley de atracción y repulsión que están destinadas más tarde, bajo el nombre de Placer y Dolor, Amor y Odio, a regir el mundo de los hombres?

En formas superiores más desarrolladas, como se desarrolla un sentido tras otro, la criatura se hace cada vez más claramente consciente del mundo externo; observa la luz, oye sonidos, descubre otras formas además de la propia; su sentido del tacto se hace más delicado, el placer y el dolor se intensifican, nace la memoria, las facultades del razonamiento se despiertan; hasta que con la llegada del hombre, la conciencia por primera vez se individualiza, se vuelve auto-consciente.

Aquí vemos el primer proceso de diferenciación entre el Yo y el no-yo, la primera maravillosa perspectiva del hombre respecto a algo que está afuera de sí mismo, la primera débil

conciencia: “yo no soy esto: yo soy Yo.” Luego, eones más tarde, aparece la maravillosa pregunta: ¿Qué soy yo? Acertijo de la Esfinge que toda la sabiduría de las edades todavía no ha

resuelto exitosa y totalmente, pero que los místicos de todas las creencias, de todas las épocas, han respondido con la formidable afirmación: “Yo soy Dios.”



LA VERDADERA MEDITACIÓN

I.K.Taimni, 'Sophia', Brasil. (Sept. – Oct. 2014)

“Por detrás del mundo físico existe un mundo espiritual de esplendor inimaginable, y es posible entrar en contacto con ese mundo interno, de manera creciente, por el acto de meditar”

La palabra meditación engloba una gran variedad de ejercicios mentales adoptados por personas que poseen un ideal espiritual de uno u otro tipo, y que quieren realizar ese ideal, al menos hasta cierto punto. No es fácil definir el propósito de la meditación, ya que eso depende de la experiencia mental, del temperamento y de la evolución del individuo. Pero puede decirse que ese propósito es colocar a la personalidad inferior en contacto con el yo superior, tornándola así cada vez más consciente de su origen, destino y naturaleza divinos.

Toda persona que medita regularmente como parte de una disciplina espiritual debe tener certeza de que por detrás del mundo físico existe un mundo espiritual

de esplendor inimaginable, y es posible entrar en contacto con ese mundo interno de manera creciente, por el acto de meditar. De otro modo, no tendría sentido participar en ese tipo de actividad mental.

El mundo de la realidad está oculto en el interior de la mente de cada ser humano y puede ser conocido al penetrar progresivamente en los niveles más profundos de la mente. Es por esto que es preciso, en toda disciplina espiritual verdadera, no tan solo lidiar con la mente de varias maneras, sino también penetrar en sus niveles más profundos a través de la meditación.

El pensamiento común —incluso cuando es profundo y tiene propósitos

defiOnidos— tan solo implica movimientos superficiales de la mente. En el raciocinio riguroso, que tal vez represente a la más elevada y a la más difícil forma de ese tipo de actividad mental, la mente se mueve de un modo disciplinado; incluso así, el movimiento aún es superficial. No es un movimiento de creciente profundidad. La mente puede estar comprometida en una actividad prolongada y concentrada, pero en tanto que se mueva de esa manera, sólo puede lidiar y conocer lo que está relacionado con la vida externa. Todas las realizaciones en el reino de la mente, incluso las de notable naturaleza, son posibles a través de ese tipo de actividad mental. Pero los mundos más sutiles y más reales, ocultos en los niveles más profundos de la mente, no pueden ser explorados ni conocidos de esa manera. Para esto es preciso un tipo diferente de actividad mental, un movimiento de la mente en profundidad. En este tipo de actividad mental la mente también se mueve, pero el individuo intenta, al mismo tiempo, penetrar progresivamente en los niveles más profundos. Lo que significa movimiento de la mente en profundidad será plenamente comprendido al estudiar *Los Yogas Suttas de Patanjali* y *La Ciencia de la Yoga*.

Esto apunta al secreto de una meditación exitosa y muestra el por qué, para la mayoría de las personas, la meditación no consigue alcanzar su real objetivo (o sea contactar con los niveles más

profundos de la mente debido al creciente poder de penetración de la percepción). El movimiento de la mente en profundidad, necesario para el éxito en la meditación, exige no solo un tipo de movimiento diferente, sino también más esfuerzo.

Nuestra mente se mueve por los surcos en los que está habituada, o es empleada casi sin esfuerzo a hacer las cosas por alguien que tenga dominada la técnica en un grado adecuado. La mente tiene que ser mantenida concentrada o forcejeando en una dirección por un esfuerzo de voluntad o por la irresistible atracción de un objetivo conocido o a realizar. Consecuentemente, no es utilizada para el esfuerzo mental continuo guiado por un objetivo definido y motivado por una presión continua de la voluntad o de la atracción — exactamente lo que es necesario para el éxito en la meditación.

Senderos preestablecidos

El simplemente sentarse en una determinada postura y traer a la mente una serie de ideas no es la verdadera meditación, aunque sea lo que la mayoría de personas hace. Permitir a la mente moverse en senderos preestablecidos, con la repetición de textos religiosos, tampoco es meditación en su verdadero sentido, aunque sea eso lo que hace la mayoría de los religiosos en su práctica diaria. Bajo esas condiciones, el estancamiento es inevitable. Tal vez no haya obstáculo

mayor en el camino del despertar espiritual que ese falso sentido de realización y de seguridad engendrado por el hábito de la rutina.

¿Por qué no es posible crear un estado mental necesario para meditar? Principalmente porque nuestro interés en las cosas sobre las cuales queremos meditar no es lo adecuadamente intenso y profundo. Podemos imaginar que queremos encontrar la realidad que creemos está oculta en las capas más profundas de la mente y de la consciencia. Mas eso es tan solo un pensamiento vago, motivado por un deseo igualmente vago. No existe un propósito claramente definido, no hay un deseo intenso de solucionar los problemas de nuestra vida interior y de desvelar los misterios de la existencia.

Para tener una idea cualitativa de ese tipo de estado mental, tenemos que evocar la tremenda intensidad de propósito de concentración que caracterizó la mente de un científico como Edison, cuando trabajaba en una invención científica. Su mente permanecía tan profundamente absorta en la búsqueda del objetivo que se olvidaba hasta incluso de comer y de dormir. Este es el tipo de estado mental necesario para la verdadera meditación; cuando está presente, los resultados aparecen rápidamente.

Esta condición no está presente porque no asumimos ciertos requisitos básicos.

No percibimos verdaderamente las ilusiones y las limitaciones de nuestra vida actual; por tanto, no existe un anhelo real de librarnos de ellas. La atracción por las cosas terrenas es demasiado poderosa, constante e irresistible. La mente no fue apropiadamente entrenada para realizar tareas que valgan la pena. El ideal no nos atrae con fuerza suficiente. En suma, no poseemos las cualificaciones esenciales.

Es para proveer las condiciones exactas para la meditación exitosa que todos los verdaderos sistemas de cultura espiritual insisten en el entrenamiento preliminar de la mente y del carácter. En el sistema de auto cultura *Sadhana – Shatushtaya*, primero es necesario adquirir las cuatro cualificaciones básicas para recorrer la senda. Son llamadas en sánscrito, *Viveka* (discernimiento), *Vairagya* (desapego), *Shattsampatti* (buena conducta), *Mumukshattva* (deseo de liberación de la esclavitud de la materia).

Solamente en un estado razonablemente avanzado de progreso es que la práctica de la meditación es empleada para abrir los canales entre lo inferior y lo superior y establecer el centro de conciencia en los planos espirituales de manifestación.

Al recorrer el camino esbozado en los *Yogas Sutras*, el aspirante primero tiene que practicar el yoga externo, a fin de prepararse para la práctica de la meditación en tres niveles: *Dharana*

(concentración de la mente en un objeto), *Dhyana* (contemplación) y *Samadhi* (supremo grado del yoga, contemplación supra-consciente). En todo sistema de yoga se espera que el candidato posea las cualificaciones básicas para la práctica, incluso cuando ello no es mencionado específicamente. Si no posee esas cualidades en un grado adecuado, lo primero es que sea pasado por un riguroso entrenamiento con ese propósito. Solamente en los pseudo-sistemas de yoga es que los así llamados gurús aceptan alumnos e inician en las prácticas de *meditación trascendental* sin ni siquiera inquirir si poseen las cualificaciones necesarias para ello.

Comenzamos la práctica de la meditación antes de querer aquellas cosas que son el objetivo de la meditación. Es como colocar el carro delante de los bueyes. Precisamos tener problemas de verdad antes de querer solucionarlos. El objetivo de la meditación es solucionar los problemas de la vida interior penetrando en las capas más profundas de la mente y de la consciencia, únicamente donde puede ser encontrada la solución para estos problemas. Si estos problemas no existen para nosotros, no tiene sentido sentarse para meditar día tras día para solucionarlos. La meditación no es un fin en sí misma. Es simplemente un medio para un fin.

No debemos olvidar que al usar la mente en la verdadera meditación, estamos

intentando lidiar con realidades de la vida, y deben estar presentes no tan solo problemas reales, sino la verdadera ansia por solucionarlos. La intuición solo consigue funcionar en ese tipo de atmósfera mental de realismo. Si la sinceridad y la seriedad no estuviesen presentes en un grado adecuado, los propios requisitos básicos para obtener conocimiento intuitivo a partir del interior estarán ausentes, y la meditación estará condenada a ser estéril y frustrante.

La facultad intuitiva

Cuando los problemas de la vida interior se tornan reales para nosotros, permean toda nuestra vida y su solución se torna urgente. Incluso cuando la mente inferior está comprometida en actividades externas, la mente superior está al fondo, buscando constantemente una solución. Esa preocupación constante es una parte necesaria de la verdadera meditación, que acciona la facultad intuitiva.

Es necesario notar que todo el conocimiento referente a las realidades espirituales de la vida es obtenido no por la facultad intelectual del raciocinio, sino por la poco conocida y muy recelosa facultad espiritual de la intuición. La intuición no es una capacidad incierta de adivinar la verdad, como suponen las personas con una perspectiva materialista. Es una facultad de percepción directa de la verdad, que

sucede cuando la conciencia se sintoniza con la conciencia divina. En esa conciencia todas las realidades de la existencia están presentes en su forma verdadera. En el ejercicio de la intuición, la conciencia salta sobre las barreras del intelecto y puede conocer cualquier realidad, al menos parcialmente, por percepción directa.

Como la intuición es una facultad de percepción directa, sin intermediarios, está libre de distorsión y de los yerros causados por los vehículos de la conciencia. Su despertar no es una cuestión de juntar o construir algo, sino de afinar el poder de percepción, para que pueda derrumbar la selva de ilusiones que oscurecen nuestra visión espiritual. Es por eso que la purificación y la renuncia desempeñan un papel más importante en el camino espiritual que el de la adquisición de conocimiento.

Para comprender cómo la facultad intuitiva funciona en los niveles primitivos del progreso espiritual, es preciso tener idea de la diferencia entre conocimiento espiritual como existe en los planos del espíritu y como aparece en los planos de la mente inferior. En los planos superiores no está estorbado por la mente inferior y existe en su forma verdadera. En los planos inferiores, se viste con la mente inferior y solo puede existir en la forma de conceptos e ideas. Por lo tanto, cuando el conocimiento espiritual desciende al reino de la mente inferior, precisa asumir un concepto o un

conjunto de ideas como cuerpo, así como el espíritu debe asumir un cuerpo cuando tiene que funcionar en el plano físico.

Bajo esas condiciones, el verdadero conocimiento espiritual sirve como el alma del concepto intelectual presente en la mente inferior. Pero existe una tremenda diferencia entre un concepto así animado e irradiado por el conocimiento espiritual y un concepto formado por la mente como resultado de un mero estudio intelectual, desprovisto de cualquier *insight* espiritual. El primero es vivo, dinámico y de gran importancia para el practicante. El segundo es una mera colección de ideas divorciadas de la vida e incapaces de proveer satisfacción al individuo.

El conocimiento de naturaleza espiritual generalmente brota del interior como resultado del funcionamiento de la facultad intuitiva. Parece venir de ningún lugar, sin ningún aviso, y su primer impacto sobre la mente parece un vacío sin forma o sustancia. Pero rápidamente se cristaliza en un consistente patrón de ideas que le dan una forma mental y sirven para corporificar su importancia. Es característico del surgimiento intuitivo que deba ser preso en un receptáculo mental, en el momento en que causa un primer impacto en la mente. Todo lo necesario para ello es dirigirle la mente con plena atención. Entonces se amolda natural y fácilmente. Esta expresión

fácil y lúcida revela su origen intuitivo y es parte de su naturaleza inherente. Mas la intuición precisa de una mente alerta y competente para darle una forma adecuada. El poeta debe convertirla inmediatamente en una poesía, el músico en una melodía, el filósofo en un concepto, el matemático en un teorema, el artista plástico en una obra.

Cualquier demora o falta de atención significa casi ciertamente que el visitante celeste va a retroceder y partir, y que tal vez torne sus visitas menos frecuentes. Éste es tan solo uno de los modos como el conocimiento intuitivo puede aparecer en la mente del aspirante. Los caminos del espíritu son misteriosos e imprevisibles, y no siempre siguen un patrón establecido. Entre tanto, toda vez que el conocimiento desciende de esos reinos elevados, la marca del espíritu ahí está, y el receptor siempre puede reconocerla. No puede haber confusión

o espanto cuando el espíritu se comunica, sino tan solo iluminación, aunque en diferentes grados, dependiendo de la capacidad del receptor. El conocimiento que así aparece no debe ser confundido con experiencias de naturaleza psíquica, que asumen la forma de visiones y sonidos de varios tipos, y tienen origen en la naturaleza psíquica del hombre. Aunque generalmente espectaculares, carecen de la fiabilidad y de la certeza asociadas a todas las manifestaciones del espíritu. El hecho de que con frecuencia resulten en excitación e ideas presuntuosas al respecto del propio progreso espiritual es suficiente para mostrar su inferior origen. Todas las expresiones del espíritu están asociadas a la imperturbabilidad e impresionabilidad indescriptibles, y, aunque haya un influjo de paz y poder, no hay presunción de ninguna especie. ■



Bienaventurada el alma que oye al Señor que le habla, y de su boca recibe palabras de consolación. Bienaventurados los oídos que perciben los raudales de las inspiraciones divinas, y no cuidan de las murmuraciones mundanas. Bienaventurados los oídos que no escuchan la voz que oyen de fuera, sino la verdad que enseña de dentro. Bienaventurados los ojos que están cerrados a las cosas exteriores, y muy atentos a las interiores. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, y estudian ejercicios continuos en prepararse cada día más y más a recibir los secretos celestiales. Bienaventurados los que se alegran de entregarse a Dios, y se desembarazan de todo impedimento del mundo. ¡Oh alma mía! Considera bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, para que puedas oír lo que te habla el Señor tu Dios.

*Imitación de Cristo
Tomás de Kempis*

INTEGRIDAD Y VALORES MORALES

Kalpana H. Rawal, 'The Theosophist', Agosto de 2014.

La Honorable Magistrada Lady Kalpana H. Rawal es Jefe Delegada de Justicia, Vicepresidenta de la Corte Suprema de Kenia, y fideicomisaria de la Logia de la Sociedad Teosófica de Nairobi.

En la superficie, 'integridad' y 'valores morales' parecen coincidir, pero hay una sutil diferencia entre los dos, tanto filosóficamente como en la vida real, puesto que desde tiempo inmemorial el concepto, prácticas, y retribución por la no obediencia a los valores morales han sido una parte central de las esferas de nuestra vida religiosa, social y personal.

El mundo moderno, que trata de mezclar los dominios filosóficos, morales y científicos, parece estar en un estado de confusión debido a la dirección enfocada en nuestra existencia y nuestras actitudes. Además, los ideales políticos y sociales nos alejan de la clara visión de nuestra existencia innata. Nuestros valores están cambiando tan rápido que es difícil captar su interrelación con nuestra vida mundana y cómo inhibirla. Algunas veces siento que tenemos que averiguar por nosotros mismos para encontrar dónde estamos y cómo somos; y dónde y cómo debemos seguir en adelante. No digo más de nuestros males. Nosotros como teósofos no debemos ser disuadidos con esos desafíos y no podemos permitir quedar abandonados en este vasto océano de nuestra vida mortal.

Los valores morales son considerados como los atributos más elevados entre todos los valores naturales. Es por eso que bondad, pureza, veracidad, reverencia, humildad y altruismo tienen un rango superior en términos éticos que atributos como genio, vitalidad, competencia, eficiencia, etc. Ésta no es una lista completa o exclusiva. Lo que se realiza o muestra en un acto de perdón real, en una noble y generosa renunciación, en amor incondicional, en una aceptación abierta de todos los seres como son, se considera como más noble, importante e interminable que todos los otros valores culturales. Sócrates y Platón han declarado repetidamente que es mejor sufrir injusticia que cometerla. Como la definición de 'justicia' como fue propuesta por Platón en su *República* es muy intrincada, no la trataremos en este artículo.

Estos valores morales no son heredados, como nuestra belleza o características físicas. Necesitan ser interiorizados conscientemente. Necesitamos estar plenamente conscientes de su importancia, en la inevitable necesidad de esos valores en nuestra vida, con una clara y fresca visión a la luz de una dimensión superior derivada de los

planos causal o astral, o conciencia interna.

Veamos un ejemplo: dos hombres son testigos de una injusticia infligida sobre una tercera persona. El uno, que en toda situación pregunta solamente si algo es o no conveniente para él, no se preocupará por eso, porque calcula que ningún perjuicio personal puede resultar por el daño del otro. El segundo hombre, por el contrario, está dispuesto a tomar sobre sí el sufrimiento en lugar de permanecer desinteresado en la injusticia que se va a cometer en la parte tercera. Para el segundo hombre la cuestión predominante no es si algo es o no conveniente para él, sino si es importante en sí mismo. El último se comporta moralmente bien; el primero en forma egoísta porque evita indiferentemente la cuestión de los valores.

Sólo aquel que comprende que existen cosas ‘importantes en sí mismas’, que son bellas y buenas en sí mismas, sólo quien capta la demanda sublime de valores, su llamado, el deber de volverse hacia ellos y dejarse formar por la ley, es capaz de realizar valores morales personalmente. Sólo quien puede ver más allá de su horizonte subjetivo y quien, libre de orgullo y concupiscencia, que nunca pregunta ‘qué es satisfactorio para mí’, sino que dejando atrás toda noción estrecha y egoísta, se rinde a eso que es importante en sí mismo — lo bello, lo bueno — y se subordina a ello

totalmente, sólo él puede llegar a ser el portador de valores morales.

Los valores morales son ‘importantes en sí mismos’, tales como reverencia por todo, amor incondicional, bondad, pureza, veracidad, lealtad, honestidad, firmeza, consideración por la Naturaleza, conciencia de responsabilidad por uno mismo y por la sociedad en general, y así sucesivamente. La ausencia de los valores citados resulta en egoísmo, desconsideración por los derechos y sentimientos de otros, egocentrismo, y una mala interpretación del concepto de libertad. Ésta es la posición más predominante en el mundo moderno. La mala comprensión o mala interpretación (tal vez a sabiendas) de la libertad de expresión, de la libertad para vivir la vida propia como uno considere conveniente, y para uno mismo solamente, son las razones para la miseria en el mundo moderno.

Derechos sin conciencia de sus correspondientes obligaciones son exagerados en demasía, y mal usados sin vacilación. La inclinación por el uso de alcohol y drogas, el egocentrismo, el abatimiento moral, y la depravación, son las razones para una falsa noción de la así llamada libertad. Estamos siendo dirigidos por supuestos liberales e intelectuales hacia una existencia que es tan frágil, desarticulada y sin sentido que describirla como ‘vida’ es un insulto al real significado de vida.

El Señor Krishna proclamó en el sagrado *Bagavadguitā*, capítulo 18, verso 32: ‘Aquel que, envuelto en tinieblas, considera el mal como bien y lo injusto como justo, y ve todas las cosas de una manera opuesta a la realidad, Oh Partha, es tamásico.’

Estoy recordando una cita de Harper Lee, la autora de *Matar un Ruiseñor*. Ella escribe, ‘ellos tienen derecho al pleno respeto por sus opiniones. . . . pero antes de que yo pueda vivir con otras gentes, tengo que vivir conmigo misma. La única cosa que no tolera el gobierno mayoritario es la conciencia de una persona.’

Cómo vivimos nuestra vida es nuestra propia elección. Dios nos ha dado el regalo de pensar y de elegir. Pensar y elegir por uno mismo — si ser un real ser humano o uno que come, bebe, trabaja para sí, y muere también por sí mismo. Citando a Marco Aurelio (*Meditaciones*): ‘No pierdas más tiempo arguyendo acerca de cómo debiera ser un buen hombre. Sé uno.’

Esto nos lleva a algunos pensamientos sobre ‘integridad’, que viene del adjetivo latino *integu*, que significa total, completo. Se manifiesta después de que uno haya captado o actualizado el concepto de valores morales. Se ha dicho que uno es una persona con integridad cuando ha adquirido y está viviendo su vida de acuerdo a los

valores, creencias y principios que dice tener.

Podemos oír lo que dijo Marco Aurelio en *Meditaciones*: Si no es correcto, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas. Para poder saber qué es correcto o qué es verdad uno necesita tener valores morales inculcados en sí mismo. Entonces uno puede llegar a ser una persona de integridad para hacer lo que es correcto y para decir lo que es verdad. Se espera entonces de esta persona que basa sus acciones sobre un marco interiorizado y consistente de principios, y todo lo que hace está siempre sólidamente fundado en su grupo esencial de valores.

Una persona con integridad hace lo que es moralmente correcto, y se contenta simplemente con lo que tiene y lo que es. Integridad es nada más ni nada menos que vivir una vida buena en su totalidad, sin comparación o competencia, como nos recuerda Lao-Tze. No importa si sus acciones correctas son conocidas por otros o no. Nada es más sacrosanto que la integridad de nuestra propia mente. Entonces el posible éxito o fracaso de la vida no importa. Como dijo Abraham Lincoln. ‘Yo no estoy obligado a ganar, pero estoy obligado a ser veraz. No estoy obligado a tener éxito, pero estoy obligado a vivir según la luz que tengo.’

En la era moderna el concepto de integridad se aplica también a la ciencia,

a la ley, a los negocios, etc. La ciencia postula: ‘Cuando los resultados del examen prueban las expectativas de la hipótesis científica, existe integridad entre la causa y el efecto de la hipótesis por medio de sus métodos y mediciones. Cuando los resultados del examen no concuerdan, la relación causal esperada delineada en la hipótesis no existe.’

Incluso en electrónica, se dice que la señal tiene integridad cuando no hay ninguna corrupción de información entre un dominio y otro. La información corrupta es por lo tanto no confiable. No podemos desestimar la necesidad de integridad en todos los sectores y etapas de la vida como una persona individual, una sociedad, una corporación y un estado.

En derecho especialmente la integridad está entretejida con las tradiciones de los procesos acusatorios que asumen un conjunto dado de reglas sustantivas y de procedimiento que las dos partes en la disputa acuerdan respetar. El proceso asume además que ambos lados demuestran disposición para compartir evidencia, seguir directrices de debate, y aceptar resoluciones del hecho

descubierto al que se llegue de buena fe en un esfuerzo para lograr un resultado equitativo. Siempre que estos supuestos son encontrados incorrectos, el sistema acusatorio se vuelve no equitativo, debilitando así cualquier caso dado. Más importante aún, cuando estos supuestos son incorrectos y la verdad ha dejado de ser la meta, la justicia es negada a las partes involucradas, y la integridad general del sistema legal se pone en duda. Cuando esto sucede la sociedad servida por ese sistema experimentará ruptura o incluso caos en sus operaciones, mientras el sistema legal será incapaz de funcionar. Esto es un serio asunto de la jurisprudencia, ya que siempre se espera que la ley debe cumplir con valores morales.

En resumen, la integridad debe llegar a ser un hilo común en todas las etapas de nuestra vida, sociedad, gobierno, y el mundo. Terminaré con una cita de Martin Luther King: ‘Todo hombre debe decidir si caminará en la luz del altruismo creativo o en la oscuridad del egoísmo destructivo.’ Estas son palabras conmovedoras que nos afectan a todos nosotros y a nuestros gobiernos.



NO NOS APOLTRONEMOS

Dorothy Jinarājādāsa, 'The Teosophist', agosto de 2014

La autora fue la esposa de C. Jinarājādāsa, cuarto Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica.

En un quieto día en medio del océano el mar luce llano y brillante alrededor del barco — ningún movimiento sobre su superficie — con la apariencia de haber sido pintado; una calma pacífica e hipnótica descansa sobre las aguas que reflejan cada color maravilloso de las nubes allá arriba y las líneas de los barcos navegando sobre él. Pero bajo esta superficie coloreada, plácida, tranquila, se extienden abajo y más abajo las profundidades del océano, pleno de vida y muerte, agitada actividad, poder potencial. Y sólo se necesita el susurro de una brisa que se desliza sobre la superficie del océano para que toda la calma que refleja placidez se vaya, y la vida se agita, las ondas se mueven de horizonte a horizonte, la actividad y el poder se manifiestan por arriba y por abajo.

Este cuadro en cierta medida representa a la Sociedad Teosófica hoy, y por Sociedad Teosófica no quiero significar tanto a una organización sino el gran cuerpo corporativo de individuos que constituyen la Sociedad. Porque no es cierto que pueda decirse de muchos de nosotros que hayamos sido como una placida superficie del océano cristalino que refleja sin saberlo lo que se nos ha

dicho, si traemos de arriba el pensamiento que se nos ha dado, nuestras creencias, nuestras doctrinas, nuestras ideas, nuestra expresión de arriba, tal vez de aquellos con mucha más sabiduría que la nuestra, pero es *su* sabiduría, no nuestra sabiduría, *su* revelación no nuestra revelación, *su* declaración de una idea, *su* visión de una visión, y que no son *nuestras* hasta cuando nosotros mismos lo hagamos, cuando surjan de nuestra propia intuición, de nuestro propio centro de Verdad y Realidad, y podamos entonces afirmar, ahora sé que es verdad. Pero ahora sobre la superficie de nuestra alma que refleja segura, la vida está soplando el viento del cielo.

Krishnaji y sus enseñanzas han llegado a la Sociedad Teosófica como una brisa, suave al comienzo, y después creciendo y aumentando la fuerza y el poder de su mensaje sobre nuestra plácida y tranquila superficie. Nuestras nubes reflejadas se han roto, nuestros sueños perturbados, nuestro barco de seguridad se agita sobre las olas. El viento nos ha hecho prudentes soplando sobre nuestras almas.

En estos días de búsqueda del corazón, muchos están buscando Verdad y Luz y preguntan:

¿Qué es Teosofía? ¿Cuál es el trabajo de la Sociedad Teosófica?

Respondemos con amplitud que Teosofía es la Sabiduría de Dios, y que el trabajo de la Sociedad Teosófica es dar al mundo el conocimiento de esa Sabiduría. Los teósofos son buscadores de la Verdad, y la Teosofía el gran universo para la búsqueda. La Sociedad Teosófica es para explorar, pero no para solucionar. Siempre la búsqueda es nuestro trabajo. Cuando un teósofo encuentra un nuevo pico en una montaña, o descubre un electrón, o un parásito en un musgo, un nuevo dios o un valor espiritual, el descubrimiento es un regalo para el mundo para ser usado o desechado si se encuentra que es útil o no. Pero el Teósofo y la Sociedad Teosófica siguen explorando, preguntándose, buscando, sabiendo que la totalidad de la verdad nunca puede ser encontrada, que el final del camino está muy lejos; pero la continua búsqueda e indagación revelan el siempre creciente esplendor del conocimiento consciente de la Vida, dando gozo, esperanza y paz al buscador.

Cuando la Sociedad Teosófica cese de cumplir su dharma de exploración, entonces (para mí) falla en cumplir el objeto para el cual fue fundada. El Coronel Olcott dijo una vez en una charla de la Sociedad Teosófica:

Su objeto es inquirir, no enseñar. . . , Teología significa el conocimiento revelado de Dios, y Teosofía el conocimiento directo de Dios. La una nos pide creer lo que alguien ha visto y oído, y la otra nos dice que veamos y oigamos lo que podamos por nosotros mismos.

Pero últimamente ha sucedido que cuando un aspecto de la Verdad se ha dado a conocer al mundo con regocijo, muchos teósofos, en lugar de seguir, se han quedado abajo, construyendo sus cabañas, sus credos, sus dogmas, sus templos o iglesias, haciendo de sus estándares de creencia el criterio para juzgar la creencia de otros como verdadera o falsa. Ellos han cesado de explorar, se han apoltronado.

Y ha sucedido que el buscador de la Verdad ha llegado a la Sociedad Teosófica para encontrar la Sabiduría, y se le ha ofrecido a él que está envuelto en un credo, libre, iluminada y refrescada, pero sin embargo un credo, rodeado de tradiciones, del cual él se alejó, y a partir del cual busca con el corazón, y probablemente con el dolor de la mente. Credos, iglesias, templos, son buenos e incluso necesarios para la ayuda de la humanidad a lo largo del duro camino, aun dogmas y tradiciones pueden tener una remota utilidad para algunos; pero el trabajo de la Sociedad Teosófica no tiene que ver con estas cosas. Su trabajo es llevar luz al alma que está desechando las cadenas de la ortodoxia y de la teología, que está

buscando libertad, una Luz que pueda iluminar el largo sendero que conduce a la Vida, no como una pequeña antorcha vacilante aquí y allá, sino como un gran rayo de luz que inunda con resplandor el vasto campo para la búsqueda.

Cada Logia Teosófica debe ser un lugar en donde toda persona llega con una gran idea, sabiendo que será recibido allí con simpatía y comprensión, aunque no necesariamente en acuerdo con sus ideas.

Probablemente no es necesario volver a expresar los objetos o principios de la Sociedad Teosófica, sino solamente una renovación de la determinación de cada miembro de aplicarlos realmente a su vida personal, y llevar dentro de la vida

de la Logia, la hermosa declaración acerca de lo que es la Teosofía y la Libertad de Pensamiento que aparece cada mes en la última parte de la revista *The Theosophist*. Allí está resumido el propósito de la S.T. de enseñar al hombre a 'que sepa que el Espíritu es él mismo'. Y que el resumen de la enseñanza de Krishnamurti es:

Puesto que soy Vida, ruego a ustedes adorar esa Vida, no en esta forma de Krishnamurti sino la Vida que mora en cada uno de ustedes.

Conducir a la humanidad a esta gloriosa realización es el feliz privilegio de la Sociedad Teosófica, y los miembros de la Sociedad, como dijo en una ocasión el Maestro K.H., deben ser: 'Guerreros de la Verdad divina'. ■



SABIDURÍA REGENERADORA

Femmie Liezenga, 'The Theosophist', febrero de 2014

N. Sri Ram dice en *Un Acceso a la Realidad*:

La sabiduría es una cualidad del sujeto puro y consiste en la forma en que ve y responde. Cambia constantemente no en su naturaleza que es pura potencialmente, sino en su acción, debido a su infinita flexibilidad e inagotable iniciativa. También podemos llamarla la sabiduría o conocimiento del Ser Uno.

Hablamos acerca de Sabiduría viviente, acerca de sintonía interna, no acerca de un conjunto de teorías. Debe haber una *conexión* entre las enseñanzas que estudiamos en la S.T. y la vida que estamos viviendo.

¿Cómo vivimos nuestra vida? ¿Cuál es nuestra relación con todo? Todo en la vida está relacionado y ver esta realidad nos parece a la mayoría de nosotros la

cosa más difícil. ¡En el momento en que nos encontramos con un prójimo todo nuestro conocimiento podría ser muy superficial! ¡Tal vez la conexión entre todo nuestro conocimiento y nuestra vida diaria no está allí de ninguna manera! ¿Somos conscientes de eso? Tiene algún sentido para nosotros lo que el iniciado San Pablo dijo: ‘¿No sabes que eres un Templo y que el espíritu Divino mora en ti?’

No es siempre en grandes hechos que se vive una vida sabia y veraz. Una persona muy sencilla, que sólo hace el trabajo que le llega en su vida diaria con un corazón amoroso hace mucho mejores cosas que todo el trabajo hecho por una persona talentosa sin un real afecto del corazón por otros. Todo depende del motivo que tenemos. En nuestras relaciones diarias la sabiduría puede ser una verdad o poder viviente regenerador: una persona sencilla y sabia puede acercarse igualmente a cada individuo aunque no de la misma manera. Parece Nelson Mandela convertido en tal persona. . . .

Tal persona está realmente *interesada* en las personas que encuentra y también en los niños pequeños. Pone a todos atención a lo que dicen y ve en cada persona una semilla o yema que está esperando llegar a convertirse en una flor maravillosa y bella.

¿Somos conscientes de cómo nos aproximamos cada uno? ¿Realmente

nos encontramos? ¿O hay siempre un sentido de separatividad, siempre el ‘yo’ y el ‘tu’? ¿Cuál es la naturaleza de un encuentro real, o una comunicación real? ¡Obviamente no hay encuentro real cuando el ‘yo’ está en el medio! ¿Puede el ‘yo’ ser olvidado en aras de una buena relación real?

Teóricamente podríamos saber mucho, pero en la vida diaria, en la práctica diaria, podríamos ser muy pobres y faltos de comprensión, no actuando sabiamente nunca. ¿Puede tener lugar un cambio en el mundo? ¿En dónde debemos comenzar? ¿Si no es aquí mismo, en dónde?

Podríamos investigar: ‘¿Cuál es mi motivo? ¿Soy ambicioso? ¿Miro por debajo a otros que según mi idea son menos talentosos que yo? ¿O me siento inferior a una persona que tiene un cargo más alto en un cierto trabajo; tal vez estoy celoso?’

Todas estas preguntas no pueden tener una respuesta inmediata, pero encontrarán su respuesta en la vida diaria cuando observemos cuidadosamente qué pasa en nuestra mente, sin hacer ninguna escogencia; sin justificar ni condenar lo que observamos en nosotros mismos.

Recta relación significa más que todo *no tener ninguna imagen*, ningunas conclusiones acerca de otro, ni acerca de uno mismo, ni acerca del futuro. ¿No es esto una cosa muy difícil para todos

nosotros? ¿Es *cierto* para mí el que no tengo ninguna imagen o es simplemente una idea? Tener una imagen acerca de mí mismo o acerca de otros o acerca de una situación *bloquea* la energía viviente. En el momento en que no hay un proceso viviente, en ese momento no estoy relacionado en absoluto. ¡Está *muerto* y *no hay reunión en absoluto!* Esto significa que hay falta de sabiduría.

Nosotros, seres humanos, pensamos que somos muy inteligentes porque somos capaces de ir a la luna, hay incluso ideas de poner gente en Marte para siempre (!) y hemos enviado una astronave que ha cruzado el llamado borde de nuestro llamado Universo conocido.

¡Pero en nuestra vida diaria actuamos aún muy estúpidamente; nos conquistamos mutuamente como países; vamos a la guerra; nos matamos unos a otros con máquinas que están muy por encima de lo máximo! Yo supongo que los miembros de la S.T. no tienen armas, pero podría ser que nos matamos con palabras, con pensamientos, con nuestro comportamiento, o dejando de lado el uno al otro. Externamente podemos parecer muy civilizados, tal vez nos comportamos muy cortésmente, posiblemente actuamos como si fuéramos humildes, ¿pero somos así cuando nadie mira?

Todo parece tan estúpido y pueril. ¿Podemos alguna vez parar esto? Comencemos con eso que es correcto

ante nuestra nariz; siendo *conscientes* de la manera en que hablamos, las palabras que usamos y el tono de nuestra voz, nuestros gestos, y la manera como ejecutamos nuestras tareas diarias.

La vida está siempre cambiando, y se nos ha dicho que vivamos en el aquí y en el ahora, nunca jamás con una imagen. *Luz en el Sendero* va más allá y dice: no vivas ni en presente ni en el futuro, sino en lo eterno. ¿No significa esto estar abierto, receptivo, y vulnerable a todo y a todas las cosas; no tener miedo sino confianza en la VIDA?

Si vivimos de esta manera, todos nuestros sentidos, nuestro total ser interno y externo está alerta, abierto, receptivo; y nuestra mente que siempre parlotea se pone en silencio. Esto significa sentir, percibir, oír totalmente, como si todos nuestros sentidos fueran un solo sentido. Posiblemente J. Krishnamurti quiso decir esto cuando habló del *Arte de Escuchar* como el arte más grande de todos.

Podemos preguntarnos: ¿Estoy realmente escuchando siempre? ¿Confío en esa gran y misteriosa Cosa llamada VIDA? ¿O estoy encerrado en mi propio pequeño compartimiento, sin ni siquiera darme cuenta de que yo mismo me he encerrado?

Podemos decir bellas cosas como ‘todo lo abarcas en la UNIDAD’ y ‘Toda vida es UNA’, ¿pero es esto cierto para

nosotros, o es simplemente una repetición de bellas palabras?

Nosotros comenzamos justamente en donde estamos: ser consciente de si soy realmente una madre, realmente un padre; ser consciente de que no soy solamente amable en mi trabajo o con mi jefe, sino también en mi casa con mi esposo, con mi esposa y con mis hijos; ver si descuido a mis hijos o los maltrato. ¿Tengo buenas relaciones con ellos? ¿Me doy cuenta de que mi socio, mi jefe, mi vecino, mi pequeño hijo, es internamente un milagro? ¿Tal vez me doy cuenta por primera de que este tesoro está esperando en el proceso de la VIDA, de muchas vidas, florecer desde *dentro*, sin medida! . . . Si soy consciente tan solo por un minúsculo momento de ese misterio oculto en cada uno de nosotros, ¿No *cambia* esta toma de conciencia toda mi actitud? ¿Y no *cambia* esto al mundo entero?

Tenemos *a cada momento* la oportunidad de ver con profundo interés eso que está oculto en lo más profundo de cada uno de nosotros, que lleva una enorme *potencialidad* en sí y se desenvuelve y florece con toda su gloria cuando quitamos las barreras. Sintonizarse internamente con este misterio puede abrir la puerta de otras dimensiones por encima de la comprensión intelectual; puede abrir la puerta a la *inteligencia*. Tal vez nosotros estamos justamente comenzando a ser conscientes. Pero en el campo humano

los grandes Seres a quienes llamamos Maestros están todo el tiempo totalmente conscientes de que el Hombre es *parte de una gran creación*, un *todo indivisible*.

Al ser conscientes de un misterio podemos sentir cómo se está expandiendo la conciencia en nosotros. Si es así, podemos llenarnos de inmenso gozo y tener un sentimiento de algo muy maravilloso que no podemos comprender con la mente, pero que lleva en sí una *gran promesa*. Podríamos comenzar reflexionando acerca del Universo afuera, acerca de su inmensidad, su grandeza y su infinitud; luego acerca del universo dentro de nosotros, el universo del cual no estamos todavía plenamente conscientes. Al hacer esto podemos preguntarnos si el Universo afuera de nosotros es similar al universo dentro de nosotros. Tal vez nos demos cuenta de que nosotros somos parte de una gran creación, un todo indivisible. Esto nos llenaría de profundo asombro y gran reverencia. Podemos sentir como si fuéramos a través de algo que no podemos tocar ni comprender. En *La Doctrina Secreta* se dice que incluso los Dhyán Chohans se inclinan en profunda reverencia por Aquello. Tal vez deseamos dar un nombre a aquello y llamarlo Dios, Parabrahman, pero todas estas palabras no cubren AQUELLO que no podemos nombrar ni alcanzar con nuestra mente.■

ENCUENTRO CON EL MAHATMA GANDHI

Por Dominique Lapierre, quien fue reportero estrella de Paris Match antes de asociarse con Larry Collins para escribir varios libros de gran venta, entre los que figuran ¿Arde París?, ¡Oh Jerusalén!, Libertad a Media Noche y El Quinto Jinete.

El encuentro más imponente de toda mi carrera fue con el recuerdo del *Mahatma* Gandhi, quien no solamente fue un gigante de la historia moderna, sino también uno de los más grandes profetas de la humanidad.

Seguí sus pasos en una peregrinación de dos años por toda la India, a pie y en los vagones de ferrocarril de tercera clase en los que acostumbraba viajar, en los barrios paupérrimos en que prefería vivir y en las aldeas que, para él, eran la verdadera India. Trataba yo de comprender cómo ese hombrecito, tan frágil, había logrado reunir en una sola causa a todo el subcontinente, con sus cuatrocientos millones de habitantes, divididos en tres mil castas, que hablaban setecientos idiomas y dialectos y que practicaban 150 religiones distintas y cómo había llevado a la independencia a ese conjunto heterogéneo. Gandhi logró ese milagro

sin incitar nunca a que se disparara un solo tiro o a que estallara una sola bomba terrorista.

Lo que me conmovía era la universalidad de su mensaje. Gandhi incitó a hindúes a estudiar el Corán y la Biblia, y a los musulmanes y cristianos a leer los textos místicos hindúes. Lo mismo que Jesús, Gandhi murió un viernes, abatido por asesinos que no entendieron su ejemplo ni su mensaje.

De todos los testimonios de gratitud que haya yo recibido, el que más me agradó fue el de doscientos intocables jóvenes de un orfanato de Ahmedabad. Me recibieron, al regresar yo a la India, con un gran pizarrón en el que habían transcrito con gis unas cuantas líneas de nuestro libro *Libertad a medianoche*, acerca del *Mahatma*. A esas líneas añadieron sencillamente la palabra “Gracias”. ■

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.